

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00  
 Extranjero . . . 1'50

## Los Sindicatos obreros y los tribunales industriales

Siempre habíamos creído que los sindicatos obreros, después de los diversos conflictos efectuados, en donde se han señalado orientaciones de carácter práctico e ideológico, sabrían a qué atenerse sobre la misión que tienen frente a la clase capitalista y su protector el Estado. Y parece mentira que después de la propaganda efectuada en un lapso de tiempo largo, y de los acuerdos tomados por la inmensa mayoría de las Federaciones y Confederaciones, desde La Internacional acá, haya todavía organismos obreros que se dicen de resistencia al capital, que aceptan la acción directa como medio de lucha para la conquista de mejoras económicas en el presente y para conquistar la emancipación integral en el porvenir, que se presten a ser instrumentos de organismos burgueses como son el Instituto de Reformas Sociales y los Tribunales Industriales que no tienen más misión que aquella de armonizar los intereses de las clases sociales hoy en lucha, con el propósito de detener al proletariado en su marcha hacia la emancipación total.

Y no sólo se han prestado a servir de instrumento de esos organismos burgueses, sino que después de ver su ineffectividad para solucionar los conflictos que periódicamente surgen entre el capital y el trabajo, son incapaces de retirarse de ellos y ni siquiera de dar una orientación al proletariado para que no apelen a tales organismos en caso de conflicto con la clase capitalista, sino que han tenido que esperar que otro organismo que no es obrero, aunque en él tomen parte obreros, invite a los sindicatos a una reunión para tratar de saber si los Tribunales Industriales son buenos o malos en las luchas sociales del presente. Ese organismo de que hablamos, es la LIGA DE DEFENSA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE que invita para el día 14 próximo a una reunión a los sindicatos para que contesten a esta pregunta: *¿Qué eficacia puede reportar a los organismos obreros el Tribunal Industrial?*

Aunque reconocamos que esa no es una misión que incumba a la mencionada Liga hemos de reconocer que ella procede así, porque los sindicatos obreros no se preocupan de retardar la lucha por la redención integral del proletariado. Creemos que ya la experiencia de las grandes luchas que han efectuado los trabajadores de todo el mundo ha comprobado que esos organismos sólo sirven para laborar en pro de la clase capitalista, y después de ser sumamente perjudiciales han servido para que aquellos obreros que han formado en ellos y que han tenido contacto de codos con los burgueses —capitalistas y abogados— se hayan aburguesado y sean una rémora en la marcha del proletariado militante.

Por eso es necesario que, al fin, los sindicatos se percaten de lo perjudicial que son esos Tribunales como todos los organismos burgueses, porque no tienen otra misión que retardar la lucha por la redención integral del proletariado. Creemos que ya la experiencia de las grandes luchas que han efectuado los trabajadores de todo el mundo ha comprobado que esos organismos sólo sirven para laborar en pro de la clase capitalista, y después de ser sumamente perjudiciales han servido para que aquellos obreros que han formado en ellos y que han tenido contacto de codos con los burgueses —capitalistas y abogados— se hayan aburguesado y sean una rémora en la marcha del proletariado militante.

Esto, que afirmamos, es una verdad que nadie podrá negar, porque tenemos a favor de nuestra tesis una enorme cantidad de ejemplos, no sólo de aquí, de Cataluña, sino de todas partes, como en Alemania, en Norte-América, en Inglaterra, en Suiza y en donde se han practicado esos procedimientos antiobrereros. Así vemos como el estado del proletariado alemán, a pesar de contar con una poderosa organización sindical, es penoso debido a esos procedimientos; así se ve como aquellas organizaciones corporativistas que en los Estados Unidos acaudilla Goperts son entidades retrógradas que laboran más por crear una especie de *status quo* entre el capital y el trabajo, alargando así la vida de la sociedad presente; así estaba el proletariado inglés, antes que

se hubiera operado la evolución de hoy hacia una tendencia revolucionaria, en los hechos y en las ideas, que nos hacía creer que a pesar de la evolución del industrialismo y de la perfección en los medios de la producción, debía tener una modalidad especial, completamente contraria al proletariado de otros países, y ahí vemos a esos trabajadores que están mangoñados por los dirigentes de la Unión General de los Trabajadores de España, que con los procedimientos reformistas, con esa acción que ellos llaman integral, pero que no es, puesto que la acción política dentro de los parlamentos y en los municipios no es tal acción, sino por el contrario es trabajar en pro de la sociedad burguesa; que con el procedimiento de los *Institutos de Reformas Sociales* y los *Tribunales Industriales* han perjudicado siempre y siguen perjudicando las luchas del proletariado. Y una prueba la tenemos en la última huelga de Riotinto, que después que ha intervenido el Instituto de Reformas Sociales, el que nombró una comisión arbitral que fué la encargada de solucionar aquella huelga; y todo lo que nosotros hemos afirmado, viene sostenido por *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid, el cual en su último número dice lo siguiente:

"La solución del conflicto de Riotinto ha puesto sobre el tapete la cuestión del arbitraje, cuyas excelencias han proclamado distintos escritores. Justo es que dediquemos unas líneas a tan importante asunto. Una afirmación. No fiamos en los arbitrajes porque no nos merecen crédito nuestras autoridades ni los árbitros. En este mismo conflicto, estamos seguros, comprometido el gobierno a hacer respetar el laudo, cuando esta ocasión se presente, éste o el que le suceda se mostrará sin la energía conveniente ante la informalidad de la poderosa empresa.

"Los gobiernos, las autoridades, carecen de solvencia. ¿Cómo fiar en la acción de los arbitrajes? Además es preciso que las personas encargadas de juzgar como árbitros tengan tales condiciones, que es muy difícil las reúnan: competencia, honradez, buena voluntad. En cada caso se precisarán distintas personas, pues han de estar especializadas en el tecnicismo de la industria a que se aplique el arbitraje.

"Esta clase de idoneidad, aparte la que se refiere a los fenómenos sociales, es necesaria para juzgar. Pero es conveniente hacer notar otra particularidad a los partidarios del sistema.

"Los gobiernos carecen hoy de autoridad para imponer el arbitraje; qué más, ni siquiera imponer su intervención. Ejemplos: los conflictos actuales de Béjar y de carpinteros de Barcelona. ¿Se promulga una ley de arbitraje obligatorio? Es un peligro para los obreros. No fiamos en la buena intención de los gobiernos ni en su seriedad. Carecen, como decimos, de solvencia. Favorecerían en casi todos los casos a la burguesía.

"No podemos admitir el arbitraje obligatorio."

Dado las razones expuestas, no cabe otra cosa que el proletariado y sus organismos rechacen los *Tribunales Industriales*, ya que estos son una rémora para llegar a la emancipación humana. Hacer otra cosa demuestra estar de acuerdo con la sociedad capitalista y con la explotación del hombre por el hombre.

Por la dignidad obrera, por el deseo de emancipación social, hay que rechazar los arbitrajes, y con éstos los *Institutos de Reformas Sociales* y los *Tribunales Industriales*, que hacen el juego a las instituciones sociales y al capitalismo. Sólo a este precio podrán los obreros libertarse de todas las tutelas, presagiando así la emancipación moral, intelectual y material de todos los seres humanos.

tal como se cumple entre nosotros, es más que inútil, perjudicial para el logro de ese fin.

Pedro Corominas, el conferenciante de la Sociedad de Carreteros, el colaborador de *Ciencia Social*, el condenado a muerte por el Consejo de guerra de Montjuich, el ex empleado municipal, el jefe nacionalista ha descendido a lacayo de Lerroux.

Ese hombre de aspecto macizo, de máscara grave y de ademán reposado resulta más volatinero que el mono del Parque.

Dicenta, inspirado por la razón y ensañado por la experiencia, se eleva hasta la negación anarquista.

Corominas, tomando por maestro al que desde la cumbre de Montjuich declaró que "han de cerrarse los ojos a la razón", se agarra al faldón del pontífice del éxito, patrón de la ganga y maestro de la cuquería, y dispuesto a triunfar, tira por la calle de enmedio.

Respetamos al primero, al basurero el segundo.

## Hacia el amor libre

El carácter femenino

Siendo la unión sexual cuestión de vida, en la que se prueban los caracteres individuales, se ha de procurar ordenar las ideas, examinar los sentimientos, dominar las pasiones y llegar a las decisiones libertarias.

La rebeldía, la pura expansión de la sinceridad, no puede conformarse a la triste realidad de un mundo que se gobierna por la tiranía y la resignación. Así, pues, el hombre que aspire a un amor exclusivo y dese ardientemente otorgar su gratitud a la mujer que le comprenda, debe saber aquilatar el valor social que ambos van a representar, y puesto que la mujer ha de ser la solicitada y constituye la pasividad, muy natural es que el que se ve exento de prejuicios y quiera elevar la sociedad mejorando a los individuos, trate de estudiar primero bien las variantes que en conjunto forman la mentalidad femenina de nuestro tiempo.

Puede ocurrir, como excepción, que el hombre haya amado a una mujer despreocupada, de sano corazón y clara inteligencia y dotada además de una energía poco común para la lucha. Acaso haya sufrido angustias por las que nunca hubiera creído poder pasar, como son: asistir a la pérdida lenta de la salud de la compañera, a las graves dificultades económicas del salario incierto y mezquino y, por último, a la manifestación aguda de la enfermedad incurable, que promete el suplicio atroz de un fatal desenlace, sin que nada pueda intentarse para reducirlo, teniendo que ver estoicamente como el proceso patológico se realiza en los exclusivos términos que la naturaleza y la incuria de los médicos le señala.

Pues bien; cuando se ha convivido por libre acuerdo, ejercitando la voluntad sin imposiciones y compartiendo dulces alegrías, no hay por qué arrepentirse: y se cumplen los deberes humanos sin hacer vanas lamentaciones. Se soporta el dolor moral que impone la injusticia social y el suplicio físico que en su consecuencia lleva la escasez y la miseria, pero en el recuerdo han debido quedar trazos profundos que en lo sucesivo hagan meditar y mirar con horror las uniones sexuales que se realizan inconscientemente exponiéndose a ulteriores desastres. Las enseñanzas recogidas en tristes circunstancias y que son producto de la razón robustecida por la reflexión y la propia experiencia, han de ser aprovechadas para evitar nuevos errores y realizar si es posible otra selección, por una unión amorosa más libre, más armoniosa y más perfecta.

En el caso de que un individuo sea novel en lances de pasión sexual y busque la satisfacción natural de sus deseos, sería de gran transcendencia que supiese antes estudiar a la mujer en general y no dejase acelerar los latidos de su corazón y despertar la fantasía voluptuosa de su pensamiento.

No se van a negar las buenas cualidades innatas al sexo femenino y hasta se ha de conceder que es susceptible de educación en su adolescencia; pero también debe reconocerse imparcialmente que en la práctica de la vida es muy difícil hacer salir a la mujer de la rutina y se requiere una gran paciencia y una tenaz constancia para conseguir que se asimile los conocimientos necesarios a una actividad inteligente.

Fijándose en los detalles que proporciona la experiencia, se revelan mu-

chas mujeres como caprichosas y sensuales, intransigentes con la infidelidad y débiles con su amor, puesto que en vez de luchar por atraer al hombre razonable, lo rechazan en cuanto lo conocen. Estas, que viven rodeadas de fantasmas y muy aferradas a las preocupaciones, no pueden entusiasmar por su espontaneidad y franqueza, pero pueden seducir por su afectada coquetería, aunque también muchas veces suelen ser víctimas de su propia flaqueza, permaneciendo solteras o llegando a ser las esposas resignadas de un ente zafio y vulgar. Hay otras que pueden ofrecer un amor excepcional por la posición social o familiar que ocupan. Temperamentos ardientes y generosos, se goza de ellos con todos los incentivos que ofrece lo prohibido, por espontaneidad, en un momento de abandono, por esa dulce atracción sexual que tan naturalmente conduce al deleite a los adultos jóvenes y sanos. Le ha bastado al hombre pensar en los labios y en la virginidad de la hembra para acercarse sediento da cariño y ser acogido con éxito. Pasada la sorpresa del primer encuentro, parece que el placer ha de ser más confiado y más íntimo y después de una ardiente conjunción natural es creer en una firme y tácita promesa de futuros éxtasis; pero no siempre se cumplen los deseos, y si la amada reacciona pensando en la enormidad de su despreocupación y dando paso a los escrúpulos, es probable que dominada por el terror de las consecuencias, de que se llegue a descubrir el delito, seniegue tenazmente a seguir los impulsos de su sensualismo. Será inútil toda insistencia, pues su actitud desconfiada y su manifiesta obsesión desarmarán los más viriles entusiasmos y causarán en la sensibilidad un doloroso abatimiento, una tristísima desilusión. Y he aquí como las preocupaciones sociales, la falta de individualidad, el peso de la moral arcaica, de las costumbres anacrónicas y de las absurdas leyes, pesan sobre el instinto vital y ahogan abrumadoras sus más naturales y hermosas expansiones.

En resumen, debe concentrarse la atención y la simpatía en la mujer que denote más atracción inteligente y pasión más fuerte y duradera, la que por suspicaz observación deje traslucir un carácter firme, a pesar de las preocupaciones religiosas y sociales, y sepa razonar, estando capacitada para entrar francamente en la inmensidad de la audacia intelectual, después de haber franqueado los groseros errores y los mitos morales que reducen la vida al sofisma y a la paradoja, es decir, que hacen una contradicción entre el pensamiento, el sentido y el deseo y entre la voluntad y la realidad objetiva.

No hay que dejarse arrastrar por la fantasía de la imaginación, dotando a la mujer simpática de primores y cualidades que no posea en sí misma. Es cierto que hay mujeres que entusiasman en su primer amor, por su ardorosa y exquisita sensibilidad, por su abnegación y sinceridad y porque miran el porvenir serenamente. No conocen el miedo y están decididas a soportar las flaquezas del hombre y a arrostrar la inconstancia de que pueden ser víctimas. Confían en absoluto en que la unión amorosa les ha de hacer triunfar de la más irreductible insumisión masculina. Cuando son confidentes de un hombre de temperamento rebelde, sufren en la lucha entablada por atraérselo, pero no desmayan. Podrá él mostrarse voluble y egoísta y ellas se sofocarán ante esta inconstancia y harán reproches de una dispersión amorosa, pero acabarán por dispensar benevola acogida y prometerán más con sus ojos que con sus labios al elegido de su corazón. Esto es indicio de un firme deseo y de una fuerte confianza en el propio carácter, que desbota un hermoso egoísmo femenino, pero que vacila ante un poderoso razonamiento masculino. Cuando una mujer despierta al primer impulso sexual, no se resigna a perder la energía de su amor y con tal decisión lo demostraría, que al hombre más avisado y menos impresionable le conmoverá profundamente y le parecerá una imprudencia renunciar a él. Verdaderamente se necesita la posesión de sí mismo para resistir las innumerables aflagazas que forman ese conjunto de sutilezas instintivas de que se vale la mujer para poseer al hombre. Es la revancha que la Naturaleza le concede sobre la brutalidad dominadora y sobre la sumisión intelectual a que está reducida secularmente, y no es extraño, de consiguiente, que el poder del pensamiento en ella sea atrabiliario y caótico.

En resumen, la inmensa masa femenil prometerá cuando ama futura emancipación y adaptación a las ideas del hombre, pero le exigirá la unión legal que considera como una garantía social. Ante esta actitud, el hombre convencido que aspira al progreso humano por la cooperación libre de ambos sexos, debe renunciar al pseudoamor que se le brinda. Si ha vivido en la propaganda racionalista, si ha combatido siempre las mentiras de la sociedad, no puede admitir la ofensa del matrimonio y aceptar esta farsa que siempre fué ridícula y que en la actualidad es completamente innecesaria para los que han logrado despreocuparse de las creencias vulgares. La mujer que desee ser razonable, ha de serlo desde un principio, desde que el hombre la inicia en la verdad demostrable. Y entiéndase que lo mismo se combate el casamiento civil o canónico que la unión libre no razonada.

En conclusión; que el hombre no engañe ni se deje engañar, pues querer medir la potencia amorosa con la sanción de la moral corriente, es abdicar de la razón, es entibar el instinto sin hallar justa compensación. Si las voluptuosidades pudieran prolongarse hasta lo infinito, acaso entonces sería aceptable renunciar a los goces del pensamiento; pero como la ilusión es pasajera y la realidad amarga, es preciso para vivir la propia vida, conocer la fuerza esclavista de la sociedad y evitar en lo posible los escollos de este proceloso mar donde tantas brutales pasiones se agitan y tantos dolores nos amenazan.

M. COSTA ISCAR

Seguirá *La Razón de la Independencia*.

## LA INFAMIA DE "EL DILUVIO"

Estamos acostumbrados a ver el servilismo de la prensa burguesa publicando notas inciertas —sabiendo que lo son— facilitadas por el gobierno civil con ocasión de los conflictos obreros, y esto, si no se justifica, se explica, pues de algún modo han de manifestar su agradecimiento, tanto al Ayuntamiento como al gobierno, por los suplementos de sueldo o sueldos completos que perciben. También se explica que a la empresa de tranvías le hagan el juego como pago de los carnets de libre circulación con que les han obsequiado; pero lo que ha traspasado los límites de lo concebible ha sido lo hecho por *El Diluvio*, convertido en perro faldero del señor Foronda.

El sábado último, primer día de huelga de los obreros tranvianos, este periódico publicó la noticia de que se había solucionado el conflicto por haber accedido la empresa a lo solicitado por los obreros.

Claro está que al día siguiente rectificó; pero el efecto que el lacayo de Foronda se propuso lo consiguió en principio.

El hecho es nuevo en la prensa de Barcelona y propio de *El Diluvio*, de ese periódico que en todos los conatos de huelga ha servido de ratonera para que los obreros fueran encarcelados; de ese periódico que continuará sosteniendo cínicamente que es amante de las reivindicaciones de los obreros a los cuales traicionará y engañará siempre que haya Forondas que le paguen bien tan indecente servicio.

## Nuestro triunfo electoral

Estevanez, uno de los pocos políticos que de vez en cuando dicen alguna verdad, tenía razón al afirmar que los anarquistas somos la polilla de la sociedad.

Firmes en nuestra propaganda anti-política, más fuertes cuanto más potente era la ola avasalladora de la política en esta capital, hemos ido consiguiendo y lo conseguiremos completamente, que el proletariado no sirva de escalera para que trepen los que, a pesar de su obrerismo, lo traicionan en cuanto los intereses de la burguesía y el orden lo exijan.

Estamos seguros de que con la actuación constante en contra de todos los partidos políticos, firmemente secundados por las decepciones sufridas por los que un día creyeron que dentro de los partidos políticos podía hacerse labor honrada y emancipadora, los trabajadores abandonarán a los malos pastores para sumarse a la falange de los que luchan en pro de un régimen de igualdad y de justicia.

Somos y seremos los triunfadores.

## Los dos polos

Dicenta y Corominas han presentado en la pasada lucha electoral el polo positivo y negativo de la dignidad.

Joaquín Dicenta ha dirigido una carta al presidente de la Junta muni-

cipal radical de Madrid, renunciando a su candidatura, por haber formado el propósito firmísimo, desde que cesó en las andanzas concejiles, de no colaborar a acción alguna de todo partido que no tenga por objeto inmediato derrocar el régimen social y político.

A su juicio, la acción parlamentaria,